

Temporalidad y caracterización psicosocial del ser persona en la investigación de región: El caso de *Historia doble de La Costa* de Orlando Fals Borda.

Temporality and Psychosocial Characterization of the Person in Regional Research: The Case of *Historia Doble de La Costa* by Orlando Fals Borda.

Alejandro Hurtado Hernández¹

Se indaga la relación entre el trasfondo temporal de la realidad social regional y la caracterización psicosocial del ser persona, en la *Historia Doble de la Costa*, del sociólogo Orlando Fals Borda; mediante un diálogo interdisciplinar con la propuesta teórica de los procesos de constitución de lo psicológico y de ser persona, del psicólogo y filósofo de la ciencia Jorge Mario Flores Osorio. Encontrando que, de acuerdo al método dialéctico elegido y la metodología investigación acción participativa utilizada para entender y transformar la realidad social costeña, surge un problema ontológico ineludible a comprender, según el cual el ser persona costeña emerge de las contradicciones históricas regionales que se sintetizan en los trayectos de la vida, que van siendo crisis permanentemente, que se superan con proyectos de futuro situados en el presente desplegado, configurándose subjetivamente con los otros desde la cultura anfibia; entre el devenir y el porvenir; concluyendo, que el ser persona costeña va buscando transformar las contradicciones, mientras se va transformando pluralmente y objetivando íntimamente, entre cosas internas y externas, como el gozne de un ethos no violento caracterizado por la actividad y dureza cultural, en el que confluye lo cultural, lo político, lo educativo, lo ambiental y lo económico.

Palabras Clave: Psicosocial, Tiempo, Ser, Persona, Lo Psicológico, Cultura Anfibia

The relationship between the temporal background of regional social reality and the psychosocial characterization of being a person is explored in *Historia Doble de la Costa*, by sociologist Orlando Fals Borda, through an interdisciplinary dialogue with the theoretical proposal on the processes of the constitution of the psychological and of being a person by psychologist and philosopher of science Jorge Mario Flores Osorio. It is found that, according to the chosen dialectical method and the participatory action research methodology used to understand and transform coastal social reality, an unavoidable ontological problem arises that must be understood. This problem suggests that the coastal person emerges from regional historical contradictions that are synthesized in life trajectories, which are continuously in crisis and overcome through future-oriented projects situated in the unfolding present, shaping subjectivity with others from the amphibian culture—between becoming and the future. It is concluded that the coastal person seeks to transform contradictions while undergoing plural transformation and intimate objectification, navigating internal and external elements, like the hinge of a non-violent ethos characterized by cultural activity and resilience, where cultural, political, educational, environmental, and economic aspects converge.

¹ Investigador en el Centro Latinoamericano de Investigación, Intervención y Atención Psicosocial. <https://orcid.org/0000-0002-7608-2247>

Keywords: Psychosocial, Time, Being, Person, The Psychological, Amphibian Culture

Introducción

Se indagó en el denominado por Orlando Fals Borda, *trasfondo temporal*, existente en la caracterización psicosocial de la persona costeña, realizada desde la sociología, en su obra la Historia Doble de La Costa. A partir de la pregunta: ¿Cómo se relacionan la temporalidad y la caracterización psicosocial de ser persona costeña, considerando en ella los procesos de constitución de lo psicológico y de la persona que hace síntesis de la realidad histórica?, según lo propuesto por Jorge Mario Flores Osorio.

Para contestar la pregunta, secuencialmente se alterna, a la presentación de los datos columna de la investigación de Fals Borda, las conceptualizaciones de Flores Osorio que les son pertinentes, con el fin de identificar los elementos de diálogo interdisciplinario en el análisis de la relación entre temporalidad y la caracterización psicosocial del ser persona costeña. En ese sentido, este estudio documental es de reflexión interdisciplinaria entre la sociología y la psicología.

El científico social crítico, Fals Borda, temporizó el ser persona costeña en su obra La Historia Doble de la Costa, caracterizándola psicosocialmente desde la cultura anfibia. La temporización de la persona costeña opera como un develamiento de la historia regional, para ver y entender lo que se es en el presente y lo que se quiere ser en el futuro. En este trasfondo temporal se integran distintas ciencias para abordar la realidad de “la costeñidad” y transformarla.

En el tomo II de esta serie, en desarrollo de la investigación acción participativa (IAP), propuse formas de tratar la realidad social actual con su trasfondo temporal, integrando la sociología y la geografía con la historia y la antropología, formas que se basan en métodos identificables como de *reconstrucción o ilación histórica*. Estas formas de trabajo intelectual combinan la utilización de información documentada, llamada “datos - columnas”, con la imaginación científica determinada por marcos culturales, en las condiciones concretas y modestas de investigación en países como el nuestro, y rompiendo las vendas del colonialismo intelectual que ha impedido vernos y entendernos como somos y queremos ser. (Fals Borda, 2002)

La caracterización de ser persona costeña para Fals Borda implica no sólo un esfuerzo metodológico con efectos prácticos de cambio social, sino también la definición esencial de un problema ontológico del ser en el mundo con los otros, de dimensiones éticas. Este problema, para ambos autores, más allá del análisis histórico, es acerca del ser persona y su relación con el tiempo. Lo que se busca explicitar con lo anterior y con lo que sigue en el diálogo interdisciplinario es que el tiempo y la persona en la vida cotidiana se determinan entre sí, en cuanto “la persona existe como otredad y no como mismidad” (Flores Osorio, 2022^b, p. 181). El mismo Fals Borda se lo plantea como problema esencial.

“Cómo combinar precisamente lo vivencial con lo racional en estos procesos de cambio radical constituye la esencia del problema que tenemos entre manos. Y este, en el fondo, es un problema ontológico y de concepciones generales del que no podemos excusarnos”. (Fals Borda, 1973, p. 13)

Desarrollo

La temporalidad de ser persona costeña, como trasfondo ontológico de la investigación acción participativa (IAP) de la “costeñidad”, brota del conocimiento acerca de la realidad histórica que aparecía ya dada como cosas “en sí” para los propios costeños, transformándose con la investigación propia en significado y sentido en la comunicación como -cosas “para nosotros” -; es decir, develándose así, según Fals Borda, el ser regional de clase. Es una vuelta a Hegel. Pero que, de acuerdo con Flores Osorio (2020), puede también entenderse temporalmente como “presente desplegado de las personas que pasan conscientemente y responsablemente de la vida ordinaria a la vida cotidiana asumiendo un proyecto de futuro, de vida” (p. 178). Así, conjugan la realidad social, la historicidad en la ontología del ser.

La realidad aparecía como “cosas- en- sí” que se movían en la dimensión espacio – tiempo y que venían de un pasado histórico condicionante. Se convertían en “cosas para nosotros” al llegar al nivel del entendimiento de los grupos concretos, tales como los de la base en las regiones. Así ocurrió con conceptos generales conocidos como “explotación”, “organización” e “imperialismo”, por ejemplo, que, entendidos empíricamente o como sensaciones individuales por campesinos e indígenas, pasaban a ser reconocidos racionalmente y articulados ideológica y científicamente, por primera vez con ellos, en su contexto estructural real. Uno de los dirigentes campesinos que plasmaron formalmente su ideología logró explicarlo en términos de lucha inconsciente de clases. (Fals Borda, 1973, p. 22)

La Historia Doble de La Costa, como proceso y producto de investigación que caracteriza psicosocialmente a la persona como el ser costeño, toma el pensamiento histórico como el principio operativo que puede transformar las -cosas para sí que vienen del pasado - en - cosas para nosotros – del futuro; que permite, entonces, entender que regionalmente las estructuras sociales se ontologizan en el proceso de socialización del ser persona; temporizando la tradición como pasado, traduciendo a problemas relevantes para la situación actual y orientando la idea de futuro como un mundo mejor. Del ser en el mundo, que se sitúa en el ahí como costeño.

El pensamiento histórico puede destruir la “ontologización” de las estructuras sociales existentes. Las esperanzas incumplidas y los elementos utópicos del pasado, así como los mecanismos de explotación y dominación, nos darán algunas perspectivas para la creación de un futuro mejor. La historia como acontecimientos –en- sí se convierte en historia que es para nosotros, y de la cual somos responsables.

La investigación – acción debe agregar a la cuestión de los hechos como cosa propia de la sociología positiva, el asunto relacionado con la “génesis”. Las experiencias de los hombres deben ser analizadas por ambos lados: las experiencias tienen su base en el proceso de socialización que transfiere aspectos tradicionales (el pasado), orientado por la idea de un futuro mejor. (Fals Borda, 1973)

En ese sentido de continuidad, entre la socialización de los seres, de los unos con los otros y de la historia regional, es que, para este diálogo interdisciplinar, se reconoce que, mientras para Flores Osorio (2002) “la constitución de la subjetividad de la persona, hombre y mujer, se conforma a partir de experiencias introyectadas como historia de vida con los otros” (p. 74). A su vez, para Fals Borda, el proceso de caracterización psicosocial del ser persona implica el reconocimiento de los significados del complejo cultural anfibio de la costa atlántica, que le dan, como se verá más adelante, sentidos a las acciones del carácter índice, que, como tal, constituyen aquellas que las personas realizan frente a situaciones concretas de la vida, las cuales son experimentadas históricamente de manera compartida con los otros en la región costeña.

Lo anterior, para este estudio, representa el núcleo del proceso de investigación participativa que da lugar a la obra *Historia Doble de la Costa* y del que se toman los datos columna para el análisis y discusión; proceso realizado por personas de la región de la costa caribe colombiana, en el que la comunicación y reflexión de la experiencia personal y colectiva tiene un papel primordial en todas sus fases, en la recolección de la información con las bases, en el análisis participativo y en la devolución sistemática de la información a las bases. En ese sentido, el método y la metodología son temporizadores del ser.

Al tener en mente esta mediación como la idea guía para incluir el aspecto histórico en el concepto de la investigación – acción, podemos también captar los límites de este enfoque. La historia no tiene sentido en sí misma. Es necesario el trabajo práctico para apoyar la relevancia de las dimensiones históricas de cualquier problema. Como lo acentúa Fals Borda, la investigación – acción no está guiada por ideas de generalización y abstracción. El conocimiento histórico, así como las teorías sociológicas, no constituyen principios encumbrados que se puedan aplicar de forma deductiva.

Sin embargo, el enfoque fenomenológico de Garfinkel (1967) ha ilustrado el carácter índice de las acciones. Dentro del contexto del pensamiento fenomenológico, esto significa la dependencia que tienen los procesos de comunicación frente a las situaciones concretas de vida. Los significados no tienen sentido abstracto, pero es necesario tratar con ellos en el flujo específico de la comunicación. Seguramente, este es un enfoque bastante formal. Pero, como lo demuestra Fals Borda (1973), debe extenderse desde un punto de vista de una versión materialista. Todo el conocimiento cultural que obtienen los individuos en sus situaciones de vida es, en algún sentido, expresiones índices de sus condiciones de vida. Las masas no constituyen una mayoría silenciosa sin conocimiento relevante, como a menudo lo perciben los intelectuales. Han ganado muchas experiencias valiosas en su contexto de vida concreto.

De ahí la posibilidad de diálogo interdisciplinario, en tanto que en la noción postulada de psicología y de *lo psicológico* propuesta por Flores Osorio, la realidad histórica juega un papel central en el proceso íntimo de concreción del ser persona, que se expresa en proyecto de vida, de futuro, que se concreta también en la confluencia de procesos territoriales. A su vez, la caracterización psicosocial que hace Fals Borda con participación de personas costeñas es asumida por ellas mismas desde el papel de investigadoras populares, nutriéndola del análisis histórico de sus propios procesos socio – culturales en la región, acudiendo al método dialectico y utilizando la metodología IAP.

El referente de estudio de la psicología es lo psicológico, al que define Flores Osorio (2022a) como “la síntesis que la persona hace de su realidad histórica, la cual es reflejada como punto de confluencia entre lo económico, lo social, lo político, lo ambiental y lo cultural” (p. 73), una posibilidad que se concreta en el espacio íntimo de la persona, el cual se expresa como proyecto de vida o de futuro. En ese proyecto, las condiciones histórico-sociales y culturales, o como las denomina Ellacuría (2007, citado por Flores Osorio, 2022a), “la realidad histórica, resultan fundamentales en el proceso de constitución o desestructuración de lo psicológico, manifiesto como proyecto de liberación o desesperanza –fatalismo o espera–, dicho en términos marxistas, como enajenación” (p. 22).

Esta definición de lo psicológico como la síntesis histórica que hace la persona, que refleja la confluencia de lo económico, lo social, lo político, lo ambiental y lo cultural, es útil al propósito del presente estudio, para entender la región costea, como concepto y como territorio, que brinda los elementos de “unidad en la diversidad” propuestos por Flores Osorio para entender cómo se constituye *lo*

psicológico de las personas; lo cual Fals Borda caracteriza psicosocialmente, tanto por la vía histórico-cultural como la identitaria, en su obra *Historia Doble de La Costa*.

Esta convergencia técnica y conceptual con tantas fuentes autorizadas no puede explicarse en otra forma que como reconocimiento de que las regiones colombianas son una realidad histórica cultural de larga duración, estilo Fernand Braudel, que las hace concretas en más de un sentido. De allí que hayan desarrollado, cada una en su territorio, núcleos fuertes de identificación propia, focos o nodos donde se preservan la idiosincrasia de los habitantes y el sabor de lo raizal.

Como se dijo antes, este fenómeno es dinámico y cambiante, y las fronteras o límites regionales tienden a variar. Por lo general, tales grupos idiosincráticos se han originado o persistido en núcleos rurales o en nodos marginales de ciudades, donde han desarrollado lenguaje, comida, vestido, y vivienda típicos, así como estereotipos diversos basados en costumbres propias, es decir, han creado culturas adaptadas a las especiales circunstancias de cada sitio, e inspiradas en él, lo que viene a ser una “patria chica” o terruño. Allí también aparecen movimientos sociales pertinentes. (Fals Borda, 1996)

Para describir la temporización de la caracterización psicosocial que realizó Fals Borda del ser persona costeña, recurro nuevamente a Flores Osorio para ubicar en el diálogo los elementos históricos en un trayecto de vida que se sintetizan en el orden psicológico por las personas, que van siendo crisis, que se equilibran, se desequilibran y se superan como proyecto de futuro.

La constitución de *lo psicológico* se comprende al analizar la evolución histórica humana en relación con la dinámica sociocultural del presente; comprendiendo tanto los impactos que van sintetizándose de ese proceso como el proyecto de futuro para superarlos, en un trayecto de la vida que *va siendo crisis* constante de equilibrios y desequilibrios histórico-culturales, ante los otros diferentes y la naturaleza. (Flores Osorio, 2022a, p. 23). Lo cual se refleja en los datos columna de la investigación en la Historia doble de la Costa, cuando Fals Borda hace referencia al *ethos* costeño resultante de la convergencia de elementos naturales, históricos y culturales.

En el caso de los Malibues y Chimilas estos reaccionaron ante los conquistadores solo en respuesta a las crueles devastaciones de Ambrosio Alfínger y otros. Aun así, hubo instantes de reconciliación [...] en fin, estas consideraciones llevan a explicar que el peculiar *ethos* no violento de la Costa Caribe Colombiana, ya señalado en el tomo I puede tener raíces antiguas y profundas en pacíficas culturas indígenas locales, reforzadas por factores ambientales y naturales propios, aparte de la influencia de elementos convergentes de culturas africanas importados con la esclavitud. Este *ethos* no violento ha persistido en la región costeña en diversas formas, y se expresa en el antimilitarismo básico, la campechanía, el dejamiento indisciplinado y el sentido del humor (“si es pa peleá a corre...”) como lo veremos en este tomo la Costa Caribe no se ha distinguido en el país por el talento bélico de sus caudillos y generales; más bien, hasta en épocas recientes, por la cordura y el carácter eficazmente tolerante de sus políticos. (Fals Borda, 2002. p. 20B)

En La Historia Doble de La Costa, igualmente, se caracteriza psicosocialmente a la persona costeña desde las ciencias del lenguaje, dimensionando en ella el lugar primordial del dialecto “Costeñol”. La temporalidad se puede situar ahí, siguiendo a Flores Osorio (2022b), en el sentido de comprender que lo que a través del lenguaje “se expresa como preferencias de vida” (p. 24) de los hablantes; es lo que en lo íntimo de la persona costeña ha sido concretado.

Esto es, aquellas síntesis de la diversidad de contradicciones y relaciones que, de acuerdo a Flores Osorio (2022a), ocurren “en espacio-tiempo sociales o comunitarios reales”, porque son vividas regionalmente; las cuales van constituyendo en *lo psicológico*, por vía del lenguaje, a la conciencia práctica de esas síntesis históricas que hacen las personas; que siguiendo al autor “se simbolizan como pensamiento reflejado en las prácticas sociales o comunitarias” (p. 24). En este caso que se estudia, de la cultura anfibia regional. En ese sentido regionaliza Fals Borda el costeñol con el sentipensar.

Identidad cultural que ha hecho de los indígenas algo más que personajes autóctonos: su vinculación con los otros componentes de la formación social nacional es fuerte. Su identidad desborda lo local, hay relaciones con el mundo urbano, político y religioso y están articulados al mercado regional. Dejan la paruma y las naguas. Hablan el español, aunque sería mejor definirlo como <<costeñol>>, el dinámico dialecto de la Costa Caribe colombiana, lenguaje nuevo de un pueblo joven que está desarrollando una estructura semántica prosódica propias, basado en una bidimensionalidad “sentipensante”. De allí que pueda haber amplia comunicación con grupos mestizos y trietnicos, así como convergencia en la lucha por la tierra, en términos, lenguajes y símbolos compartidos, entre indígenas del tipo San Andrés y campesinos de la misma región (con “cachacos” del interior parece más difícil), como en efecto ha ocurrido en la toma de haciendas en los últimos años. Entre ellas la de Bajo Grande, que había estado en manos de familia “blanca” de los Rasero por dos generaciones.

Pero los indígenas exigen y esperan que se les trate y respete ante todo como lo que son. El intelectual corozarelo José Elías Cury Lambrano ha presentado interesantes tesis sobre el “costeñol” (“corronchol”), ilustrando evidencias entre vivencia y lenguaje y la forma como se ha venido desarrollando entre nosotros una semántica afectivo-pasional con uso novedoso de nódulos polivalentes, noemas y yuxtaposiciones que en parte explican la jovialidad costeña, su gracia y picardía, por todo lo cual, “hace guiños al talento nacional una gramática nueva, promisoriamente revolucionaria, la gramática del futuro”. (Fals Borda, 1986, pp. 23B–25B)

La temporalidad de la caracterización psicosocial del ser persona costeña puede observarse también, como se había dicho antes, en la perspectiva transformadora que Fals Borda le da a la metodología de investigación participativa en su proceso dialéctico regional. Un ejemplo de ello, como ya se dijo, es el develamiento del proceso de ontologización de las estructuras sociales coloniales -“en sí” - como pasado, en las personas y comunidades riverenas, el cual Fals Borda ubica metodológicamente “siendo crisis”, para utilizar el concepto de Flores Osorio, por su papel en la reproducción de un proceso histórico que ha dotado de sentido a las prácticas de socialización del ser costeño; estructuras mismas que pueden desontologizarse, mediante la IAP, en el presente regional, destruyéndolas dialécticamente por el pensamiento histórico, con un conocimiento propio regional; ideando así un mejor futuro frente al pasado colonial, “para nosotros”.

Este proceso de ontologización y desontologización de estructuras sociales coloniales del ser costeño puede entenderse dentro de la perspectiva psicosocial propuesta por Flores Osorio (2022a), como aquellas condiciones sociales, ambientales, culturales, históricas y educativas fundamentales que inciden en “la constitución de *lo psicológico*”, lo cual “es sintetizado por la persona”, “como proyecto de futuro *siendo crisis* constantemente”, en cuanto se trata de un proceso desarrollado a través de contradicciones y relaciones espacio-temporales que se superan.

Para explicar ese proceso de constitución de lo psicológico a partir de estas condiciones fundamentalmente incidentes y de la persona como quien hace la síntesis histórica, Flores Osorio (2022a) retoma al “ser ahí” heideggeriano, en el sentido de que éste “es y ha de ser abierto en el encontrarse”; significando con ello, siguiendo a Ellacuría, que en la constitución de *lo psicológico* la persona, como ser viviente, “está entre cosas internas y externas”. Lo cual también puede entenderse en la caracterización psicosocial de ser persona costeña, expresado, según Fals Borda, en mecanismos sutiles de supervivencia y resistencia que la persona asume identitariamente, que toma y utiliza selectivamente para resistir; y que, desde la perspectiva de Flores Osorio, podría complementariamente decirse que, “la mantienen como ser humano en actividad constante; que constituyen *lo psicológico como pro - yecto de futuro, que señala la entrega a la responsabilidad de trans – formar – trans – formándose.*” (p. 24)

De estos mecanismos sutiles de supervivencia y resistencia se destacan tres usados durante los primeros siglos de la colonia, como se ven en nuestros datos – columnas: la acomodación, la simbiosis, y el sincretismo. [...] por ejemplo, la cultura popular (indispensable en análisis de lucha de clases) ha tenido fuente y defensa propias en esas formas de resistencia oculta, innominada, de las gentes de las bases campesinas e indígenas, que muchas veces se disfraza de humor, sarcasmo o de doblez, y que puede llegar hasta la imprecación. Esta cultura popular, como expresión de resistencia y afirmación de las clases subordinadas, permite adquirir una “identidad regocijante y combativa” que es elemento de la conciencia propia de clase frente a los grupos superiores; es como una versión real y sólida de lo que se ha llamado “identidad cultural nacional [...] lo observado en el San Jorge y en la Depresión Momposina confirma estos aspectos positivos del proceso histórico – natural entre nosotros. Ayuda a explicar el porqué y el cómo de la resistencia popular y de la supervivencia cultural y física de las clases explotadas, aún ante la larga ofensiva disgregadora y descomponedora de las clases dominantes en los siglos XIX y XX.” (Fals Borda, 2002, pp. 56B-57B)

Es posible que la temporalidad en la caracterización del ser persona costeña pueda también observarse en las estrategias de reproducción y resistencia regionales encontradas y denominadas por Fals Borda como unidades de reproducción; tanto de las luchas sociales, como de las económicas y políticas; cuyas evidencias y registros muestran en la investigación, que se desarrollaron y transmitieron entre las generaciones de la región; las mismas que fueron reproduciéndose desde lo individual hasta lo societal.

Este proceso histórico-cultural de la sociedad costeña que sirve de base para significar y dar sentido a su complejo repertorio actitudinal a distintos niveles sociales de la región podría denominarse en consonancia, con lo propuesto por Flores Osorio “como acción que construye futuro y como praxis de liberación”, cuando se refiere a que, “*lo psicológico* se va constituyendo en la vida cotidiana”. (Flores Osorio, 2022a, p. 24)

Por eso, un punto de encuentro entre Fals Borda y Flores Osorio en este diálogo sobre la temporalidad y la constitución de lo psicológico del ser persona, como proyecto siempre inacabado, es que los procesos sociales regionales contribuirían a la constitución de ese proyecto. Para la constitución del ser persona, Flores Osorio (2022a) propone la existencia de condiciones determinantes de la estructuración de lo psicológico o de su desestructuración: “En ese proyecto, las condiciones histórico – sociales y culturales, resultan fundamentales [...] en el proceso de constitución o desestructuración de lo psicológico, manifiesto como proyecto de liberación o desesperanza -fatalismo o espera” (p. 22); estos procesos se pueden identificar claramente en la caracterización psicosocial del ser persona costeña,

nombradas como procesos de descomposición y resistencia campesina, en la investigación de la Historia Doble de La Costa.

Las estrategias de reproducción, según Meyers, se definen históricamente al relacionarlas con las luchas sociales, económicas, y políticas que han venido desarrollándose por varias generaciones, con todas sus secuelas de logros y fracasos: en efecto, son “medidas a largo plazo para la manutención de la vida humana (alimentación, vestimenta, vivienda, hábitat) aprendidas, realizadas y transmitidas a diferentes unidades de reproducción, desde la individual hasta lo societal.

Naturalmente, las estrategias de reproducción asumen mayor importancia en momentos de crisis, como los que experimentó la sociedad indígena zenú – Malibú a la llegada de los españoles [...] mientras tanto podemos proponer cuatro procesos socioeconómicos que expresan de manera general la descomposición y la resistencia campesinas (y de su modo de producción) en esta región : 1) el fin de los resguardo indígenas y la formación violenta de haciendas, especialmente ganaderas; 2) el paso del señorío colonial a formas señoriales y esclavistas disimuladas en la transición al capitalismo incipiente, durante el siglo XIX; 3) la apropiación de tierras comunales, ejidos, islas, y playones por la hacienda ganadera en expansión y 4) el impacto contemporáneo de la agricultura técnica y el capitalismo agrario en la formación social nacional. Todo con el fondo telúrico de la lucha por la adaptación a la naturaleza y sus fuerzas, especialmente por los ríos, las lluvias, la flora y la fauna. (Fals Borda, 2002, p. 24B)

El gozne es el concepto que Flores Osorio toma de Wallon, (1980), para indicar la confluencia de lo biológico, lo psíquico y lo social en la persona; que facilita, en este diálogo interdisciplinario Fals Borda-Flores Osorio, la comprensión de la relación de confluencia entre la persona con la región; la “costeñidad” de la cultura anfibia y la participación. En esta confluencia es posible ubicar lo temporal en Fals Borda, como recurso teórico y metodológico que devela al ser costeño en su devenir y porvenir de transformación regional. Porque este gozne implica ver a la persona de manera no individualizada, ni aislada de las otras. Para Flores Osorio (2022a), “la persona como síntesis histórica y “su vida interior” no existen “sin la realidad histórica”; no se puede inteligir “sin comprender el devenir y el por – venir de la vida personal” (p. 21).

De esta manera, para identificar la temporalidad de la caracterización psicosocial del ser persona costeña, es necesario acudir a ese sentido de persona en la que, siguiendo a Flores Osorio (2022a), “se denota la relación entre lo interior y lo exterior de un ser” (p. 24)., en este caso del ser humano, que es la persona que existe, en tanto es “el ser ahí”, que está “en el mundo”, que está como viviente dentro y no fuera de su realidad histórica, cabe decir, como gozne de lo cultural, lo político, lo educativo, lo ambiental, lo económico.

Porque concibo a la persona como resultado de un proceso que se revela a partir de la crisis que vivencia la persona a nivel ontogenético, como dinámica de superación de las contradicciones con-los-otros y con-el-entorno, desde donde emerge el Ser psicológicamente constituido, un Ser que es producto de diversidad de contradicciones internas y externas (Flores Osorio 2022a).

En el dialogo interdisciplinario entre Fals Borda y Flores Osorio planteado en este documento, para acercarse a la temporalidad de la caracterización psicosocial del ser costeño, hay que retomar también que se ha introducido en la psicología el tiempo del ser, Flores Osorio (2022a) “vislumbrando, la persona

como concreción histórica, es decir como realidad concreta” (p.181); que en lo más singular de ella, no tiene existencia como mismidad, sino como otredad, como relación complementaria con el otro diferente, quien conscientemente, de la vida ordinaria, puede pasar a la vida cotidiana, “entregándose responsablemente al proyecto de vida, de futuro, para transformar, transformándose”. (p. 24)

Por ello, Flores Osorio (2022^a) propone que la psicología comprenda a la persona en “relación complementaria entre lo social, lo ambiental y lo cultural; en un campo que reconozca sus problemas desde la noción de totalidad, de unidad en la diversidad. Sus dimensiones de campo son las expresiones de una misma contradicción entre objetividad/subjetividad” (p. 21). Así, introduce a la persona misma en el campo psicológico como síntesis histórica y al proceso de constitución de lo psicológico, situándolos en el devenir y el por–venir; como tiempo del ser persona.

Todo lo anterior sugiere que, según lo que encontró Fals Borda en su obra La Historia Doble de La Costa, el riano del que se habla es el ser persona costeña, como una síntesis histórica, de la manera que también propone Flores Osorio sobre ser persona.

Participa así Jegua de esas características sobrenaturales y ordinarias a la vez que explican la formación de comunidades humanas en el medio húmedo, aislado y vibrante de la depresión Momposina. Jegua es un Macondo pequeño, el mundo reducido del aguante portentoso y mágico de la gente que allí habita, jugando ruleta permanentemente con la vida y ganando al azar, de vez en cuando, la licencia de porfiar con la muerte. El aguante de Jegua puede ser la suma del aguante de sus habitantes. Se acumula el esfuerzo pequeño de cada cual en su sitio y en su ocupación, día tras día, en presente, sin anticipar mucho, “rebuscándose”, esto es, defendiéndose económicamente como se pueda en las más diversas tareas para “levantar el bento” según la estación del año, si es verano o invierno. Porque aquí la gente es hábil en todo, y puede rendir igual en tierra o en agua: son personas criadas en la compleja tradición de la cultura anfibia de la Costa Atlántica.

Aquí en la Jegua la gente se expresa con mucha despreocupación no sólo sobre los asuntos sagrados, sino sobre muchos otros que tienen que ver con la producción de bienes, la salud o la política. Se siente una atmósfera de firmeza dentro de la inseguridad e incomodidad existentes, como si la pobreza, los peligros o las avenidas de los ríos no fueran causa posible de petrificación de la conducta, sino motivos de trabajo, defensa y acción creadora individual y colectiva.

En realidad, esas cosas son corazón y corteza de la vida misma del riano; son su lucha diaria que no cesa, aunque aquel se reclina a veces en la cuenca de una canoa para fumarse un cigarrillo. Así se va esculpiendo su personalidad contradictoria macondiana. Según este punto de vista, no hay ningún problema vital insoluble en el San Jorge, y el secreto de ello radica en saber aguantar y en saber rebuscarse. “Recuerde – me asegura Rafael – que ningún hijo de Dios muere boca abajo”. (Fals Borda, 2022, p. 22B)

Al singularizar la persona costeña en su caracterización psicosocial, Fals Borda la comunaliza. Al comunizarla, la singulariza, evidenciando contradicciones en el mismo ser. Por eso resume: “la vida misma del **riano** es corteza y corazón” del hombre y de la mujer de la cultura anfibia. Agregando que su “personalidad es contradicción macondiana”, entiéndase por ello que es vivida regionalmente al mismo tiempo de forma realista y mágica, tal como la describe Gabriel García Márquez, un ser que sintetizó como persona costeña ese Macondo; lo que Fals Borda describe regionalmente en la caracterización psicosocial como activismo y dureza cultural.

Al singularizar a la persona, Flores Osorio también la comunaliza y viceversa, afirmando que lo psicológico, es la posibilidad de concreción en lo íntimo de la persona de la confluencia entre lo económico, lo social, lo político, lo ambiental y lo cultural, como expresiones de una misma contradicción de la relación objetividad/subjetividad.

Ensayemos una explicación basada en dos características psicosociales de la clase campesino-indígena como se observa en la depresión, a saber: El activismo del hombre anfibio (especialmente del San Jorge y la Loba). Este activismo se expresa en la forma como ha logrado defender sus valores de costeñidad – la apertura a lo nuevo, la curiosidad intelectual, la alegría y el sentido del humor, la hospitalidad, la alergia a la violencia, la franqueza, la confianzudes, el dejadismo – a pesar de las malas circunstancias materiales del diario vivir. El hombre anfibio del San Jorge y de La Loba se levanta ante las tempestades, no se arredra no se arredra con las inundaciones, se burla de las serpientes y ha desarrollado exitosamente una tecnología apropiada a su medio ambiente.

Los rianos por lo general son fornidos, no pasan hambre y sus condiciones de salud son mejores que las de habitantes de las ciudades. Entre ellos se han mantenido los valores antiguos de la familia extensa o parentela, la ayuda mutua (como en la cargada de la casa, la hamaqueada, el velorio) y el afecto en múltiples formas. Hay muchas deficiencias, defectos, incomodidades y carencias; hay explotación; hay pobreza e ignorancia de cosas “civilizadas”. Pero brilla una personalidad independiente, digna, flexible, cariñosa, generosa, que ha logrado adaptarse creativamente a la descomposición, superar muchos de sus peligros y transmutar algunos de sus efectos. (Fals Borda, 2022, p. 26B)

Para Fals Borda, la contradicción macondiana es corazón y corteza de la vida de la mujer y del hombre *riano*. Para Flores Osorio (2022a) la contradicción es también constitutiva del ser que emerge de la concreción de diversas contradicciones internas y externas, que se debaten entre lo auténtico e inauténtico. “lo que caracteriza a la persona es lo auténtico, [...] al actuar en razón de sus convicciones personales, políticas e ideológicas y asumir sus actos” (p. 22). En ese sentido de autenticidad “es la que se muestra al otro”; mientras que, por otro lado, Flores Osorio (2022a) dice que “la personalidad es la máscara, está caracterizada por lo inauténtico, es lo mostrado y dicho en función del que ve, según lo que quiere ver y escuchar” (p. 22). Esto, teóricamente, remite a la relación objetivo/subjetivo históricamente contradictoria, que, como se dijo antes, invita a entender desde un campo psicológico basado en la noción de totalidad, de unidad, en la diversidad.

Para argumentar esa postura teórica en la psicología, Flores Osorio (2022a) retoma a Ellacuría (2007), quien afirma que la persona enfrenta la realidad como apertura. De este modo, los hechos se inscriben como reales en su realidad, de acuerdo al sentido que cada persona les da, pero en “un mundo sustentado en una forma particular de inteligir” (p. 22); así, los hechos tienen sentido, según Flores Osorio (2022a) dentro de una “cosmovisión desde donde se concibe el mundo y la relación con – los – otros diferentes como ser -en- el – mundo y con -los – otros” (p. 22). Esta misma apertura del ser persona, su cosmovisión y formas de inteligir la realidad se expresa en el marco de La Historia Doble de La Costa, simbolizado tanto en el río, como en el hombre hicotea de la cultura anfibia regional.

La dureza cultural. A veces estas actividades dan la sensación de ser escapes transitorios. En efecto, se ha dicho, el campesino costeño se adapta a las malas situaciones de manera plástica, en silencio y casi sin protesta. En esto, el hombre anfibio sostiene una tradición de dureza cultural ante la adversidad que

viene de muy atrás, que se evidencia en el aguante de la gente común, una actitud conservadora que rodea como una concha dura un espíritu en el fondo indomable y expresivo.

Esta dureza cultural está formulada en la imagen popular local del “hombre hicotea” la hicotea (*Emys decusata*) es una pequeña tortuga de agua dulce también llamada galápago, de género quelonio, que abunda en toda la depresión Momposina y tiene la particularidad de enterrarse durante el verano y resistir hambre y sed; es el plato preferido de Semana Santa.

La imagen popular del hombre – hicotea tiene varias fuentes en que se inspira y de las cuales deriva su fuerza. La más importante es una figura alienada de conducta humana: aquella proyección que el mismo hombre del San Jorge realiza fuera de cien seres sobrehumanos o hipotéticos, algunos de ellos (como veremos con los santos populares descritos al final del capítulo 5) son invenciones propias de la sociedad anfibia que no encajan en ningún santoral formal. No se trata de ninguna alienación negativa y paralizante, ni de una simple o fanática religiosidad, ni es ninguna aceptación ciega de lo eclesial formal, excepción hecha del manejo de imágenes vivas como el Cristo Milagroso de la Villa de San Benito Abad. Se trata del afán humano de asirse a algo tangible. (Fals Borda, 2022, p. 27B)

El hombre hicotea tal como lo caracterizó Fals Borda en los datos columna de la Historia Doble de La Costa, no es un ser que pueda ser categorizado como un conjunto de reacciones coyunturales de algunas personas de una misma cultura; sino que, siguiendo la temporalidad del ser persona en Flores Osorio (2022a) “la persona proyecta y concreta su utopía o su esperanza en espacio -tiempos sociales, comunitarios reales” (p. 22); donde aprehende a sentir la vida, en su trayecto por ella, en momentos históricos y culturales concretos, “en los que se limita o realiza el proyecto personal”. Situación que es “frecuente en sociedades liberales o neoliberales cuyos principios de organización son la desigualdad y la exclusión” (p. 22). A continuación, un ejemplo de ello:

¿Será que el pobre morirá siempre de deseo, por no poder conseguir lo que quiere o lo que necesita?

<<hablando contigo – añade en medio de fogaje -, siento este problema en carne viva. Pero fíjate que aguantar no es sufrir. Aquí como me ves, no me siento amargado ni quejoso. Somos todavía capaces de reír, de gozar, de tirar, de pelear a puños, de contestarle a los ricos. Todavía tenemos cómo resistir y escapar, como cuando nos vamos para Venezuela, o cuando invadimos tierras desocupadas para levantar casas y sembrar comida. [...] El aguante no nos acaba, pues es parte de la vida, lo llevamos en el cuerpo, ¿sabes cómo?, como las hicoteas, precisamente cuando inflan la vejiga de agua y se sepultan en los tremedales y debajo de los terrones de los playones secos. (Fals Borda, 2022, p. 27A)

El hombre hicotea temporizado en la caracterización psicosocial de la persona costeña, siguiendo a Ellacuría (2007, citado por Flores Osorio, 2022a), es “realización humana”, dentro de sus “lugares naturales, La sociedad y la historia” (p. 23); realización humana que nos deja ver en su raíz, siguiendo a Fals Borda, el carácter social del hombre, así como el carácter personal de su socialidad, así como el carácter personal y social de la historia.

Pero las hicoteas se pueden volver otra cosa: el San Jorge guarda muchos secretos y aspavientos de la naturaleza. Recuerda que las hicoteas también arañan y muerden, y que cuando agarran con

sus quijadas no sueltan para nada, a menos que se les arrime un tizón. Hay otras que espantan a sus enemigos con el hediondo orín que echan cuando son atacadas. [...] en Jegua el hombre anfíbio triétnico ha logrado adaptarse a la descomposición de su sociedad, ha superado ciertos peligros de este proceso, y ha transformado algunos de sus efectos. Allí sigue viviendo, luchando, sufriendo y gozando como antes, quizás ilusionado en un futuro mejor para él y para sus hijos. Esta esperanza también parece sostenerle. (Fals, 2022, p. 28A)

Conclusiones

A manera de conclusión sobre el trasfondo temporal de la realidad social existente en la caracterización psicosocial del ser persona costeña realizada por Fals Borda en su obra Historia doble de la Costa, puede decirse, desde el método dialéctico elegido para develarlo, que la realidad social de la caracterización psicosocial es asumida como contradicción; al asumir la metodología IAP; también se asume con ello que la realidad social se puede transformar por el conocimiento. En ese sentido, la persona para ambos autores se puede desplegar en el presente, ante la contradicción, entre el devenir y el por – venir. Ella misma hace síntesis histórica y se constituye a partir de la contradicción, de la que emerge como Ser. Es en ese sentido que sería también el referente de estudio del campo psicológico y del tiempo.

La persona costeña, como ser que hace síntesis histórica, emerge de la experiencia humana regional que se comparte mediante la cultura anfibia, caracterizada psicosocialmente también como contradictoria. Entendida así por ambos autores; pero que puede ser comprensible desde una perspectiva del campo de la psicología que asume que se puede estudiar la realidad como unidad en la diversidad, como totalidad concreta.

De la realidad regional anfibia emerge como persona, un ser cuyo trayecto de vida es “siendo crisis” constante, la cual, como realidad personal y colectiva se supera con proyectos de vida, de futuro a los que se entrega responsablemente, que, en el caso de la persona costeña, se puede constatar en la caracterización de su devenir histórico como ethos no violento, alegre, combativo, caracterizado por el activismo y la dureza cultural. Realidad regional que puede favorecer la estructuración o desestructuración psicológica del ser persona costeña, reflejada en la desesperanza, el fatalismo, la enajenación. En este sentido el tiempo se individualiza y comunaliza como se constituye el ser.

Los costeños son seres del ahí regional, abiertos a la naturaleza y al otro, que han de encontrarse con el otro en espacios – tiempos reales de resistencia y descomposición, en los que luchan por transformar la realidad social; mientras van transformándose pluralmente, mientras van objetivándose íntimamente en esos espacios - tiempos.

La persona costeña no es un ser reflejo de la super estructura, como conjunto de condiciones económicas, sociales y políticas de relaciones con el poder y la producción, sino que, en la persona, como gozne, tiene confluencia, el lenguaje, la comunicación, la significación y la conciencia de la conciencia práctica de vivir en la región costeña, de todo lo cual hace la persona síntesis histórica. El riano, el hombre hicotea en particular, no es función comportamental de una región, es la síntesis histórica del marco de inteligibilidad que la cultura anfibia le brinda y con ello le permite significar a cada uno, dándole sentido a los hechos históricos compartidos y a la vivencia singular de los unos junto a los otros, dentro de los cuales se configura cada uno como otredad. El tiempo se configura con el otro.

En el marco histórico cultural anfibio investigado por Fals Borda, se sitúa lo ambiental y lo cultural de manera intrínseca e inseparable, como corazón y corteza de la vida del riano, que, como tales, son procesos que confluyen en la constitución de la persona según el planteamiento de Flores Osorio, sobre el proceso de constitución de *lo psicológico*; y que, también en el caso de la región costeña, le permiten a Fals Borda hablar de la caracterización psicosocial del ser persona, a partir de un trasfondo temporal de activismo y dureza cultural del hombre riano, que configura la subjetividad y praxis del hombre hicotea. El tiempo es concreción de sentido en el presente desplegado del ser, en el que se realiza responsablemente o no con el otro.

El ser persona costeña en el estudio de Fals Borda, en términos de Flores Osorio, es el ser que hace síntesis histórica del complejo cultural anfibio de la costa atlántica colombiana.

Para entender más ampliamente la relación de la temporalidad con la persona, como gozne de confluencia entre lo biológico, lo psíquico y lo social, entre lo que cabe, lo económico, lo político, lo ambiental y lo cultural; sirve utilizar como símil, un referente que es como ninguno, un exponente de esa misma relación de la temporalidad y la persona. Se trata del sueño del rey Nabucodonosor, (Reina Valera, 1960, p. 542); datado en la babilonia antigua, quien, al soñar, no comprende de qué se trata la sublime imagen que ve de pie delante de él.

Lo que Daniel hace al interpretar el sueño es una temporalización regional del sueño; develando los órdenes de tiempo del ser que emergerá en el porvenir del reino: “te vinieron pensamientos para saber lo que había de *ser en el porvenir*”, Reina Valera, (1960, p. 542), y le repite al rey: “te mostró lo que **ha de ser**” (p. 542); explicándole, a partir de una caracterización psicosocial, la persona que emergerá como ser regional, a partir de las contradicciones espacio – temporales reales que se van a sintetizar en la imagen soñada por el rey; la cual se va ir constituyendo ontológicamente en la sociedad babilónica a partir de estos ordenes de tiempo.

La imagen, en el símil propuesto, es la simbolización de la apertura del “ser ahí” regional, que sintetiza las contradicciones históricas regionales; que están simbolizadas en las características del cuerpo de la imagen; unidas y determinadas históricamente como gozne de los reinos, que, al confluir, configuran al ser emergente como síntesis histórica; la cabeza de oro, el pecho y brazos de plata, los pies de hierro y barro.

Así, Daniel le hace advertencias al rey que estos órdenes de tiempo representan la degradación de la realidad histórico cultural por la pérdida de valores y principios de la vida espiritual, que, para efectos del símil utilizado, se relacionan y configuran corporalmente entre sí el pasado, presente y futuro, como condición y posibilidad al mismo tiempo de estructuración o desestructuración de lo psicológico. Esta imagen luego en el sueño es derribada por una piedra que rueda libremente sin intervención humana.

Además de interpretar, Daniel concita a Nabucodonosor asumir una responsabilidad histórica, un proyecto de futuro, en el que como persona se reconozca como ser libre frente a lo que viene del pasado como determinado del mundo y como ser capaz de significar y darle sentido en el presente a las cosas que aparecen como - “cosas en sí”- y a reconocer a Dios en su libertad de actuar en el mundo. Es decir, le concita en su época, a la superación responsable de lo que viene “siendo crisis” histórica constante del ser.

Así, Daniel no sólo es profeta y Nabucodonosor no sólo es rey, ambos, son seres éticos y libres frente a las cosas develadas del sueño, a partir de lo cual, ellos se pueden desplegar en el presente y operar con ellas, como - “cosas para nosotros”- en ese contexto de inteligibilidad, proyectándose para transformar, transformándose.

Bibliografía

- Ellacuría, I. (2007). *Filosofía de la realidad histórica*. UCA Editorial.
- Fals Borda, O. (1973). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. TM Editores.
- Fals Borda, O. (1986). *Historia doble de la costa (Vol. 4): El retorno a la tierra*. Carlos Valencia Editores.
- Fals Borda, O. (1996). *Región e historia: Elementos de ordenamiento y equilibrio regional en Colombia*. Tercer Mundo Editores/Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI).
- Fals Borda, O. (2002a). *Historia doble de la costa (Vol. 3): Resistencia en el San Jorge*. Ancora Editores.
- Fals Borda, O. (2002b). *Historia doble de la costa (Vol. 2): El presidente Nieto*. Ancora Editores.
- Flores Osorio, J. M. (2002). Metodología y epistemología de la investigación psicosocial. *Revista de Psicología*, (78), 71-79. <https://www.informaciopsicologica.info/revista/article/view/438>
- Flores Osorio, J. M. (2003). Psicología, subjetividad y cultura en el mundo maya actual: Una perspectiva crítica. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 327–340. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28437211.pdf>
- Flores Osorio, J. M. (2011). Psicología y praxis comunitaria: Una visión latinoamericana. En *Colección Ciencias Sociales Latinoamericanas*.
- Flores Osorio, J. M. (2014). Psicología y ética comunitaria. En J.M. Flores Osorio (Coord.). *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina* (pp. 69-86). Centro Latinoamericano de Investigación, Intervención y Atención Psicosocial/Universidad de Tijuana.
- Flores Osorio, J. M. (2020). Para comprender el mundo maya después del 13 Baktún. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 14, 169–182. <http://www.teocripsi.com/ojs/>
- Flores Osorio, J. M. (2022a). Psicosocial: ¿psiquiatrización del concepto o construcción de un campo emergente? *Teoría y Crítica de la Psicología*, 18, 170–186. <https://teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/395/368>
- Flores Osorio, J. M. y Bravo, O. A. (Eds.). (2022b). *Caminando por las veredas de la psicología*. Universidad Icesi/Universidad de Tijuana. <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.5.2022>
- Reina Valera (1960). *Daniel* 2:4. <https://www.biblegateway.com/passage/?search=Daniel%204&version=RVR196>
- Wallon, H. (1980). *Psicología del niño: Una comprensión dialéctica del desarrollo infantil*. Pablo del Río Editores.

